

EL MOTÍN

Año XL

Madrid, Sábado 30 de Octubre de 1920.

Número 43.

EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestres, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.
Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

Cuestión de estómago

Pues decía don Quijote á Sancho en sus septentisimos consejos de gobierno: «No hay cosa que más fatigue el corazón de los pobres que el hambre y la carestía».

En aquellos tiempos del glorioso manco todavía no se había agotado la cantera de la resignación en el explotado.

Cuando la cólera hervía en su pecho se le enseñaba el Cielo, y sus hervores se apagaban. No era cosa de arriesgar la salvación del alma por un pedazo más de pan.

Es la única panacea para acallar protestas que tenía la sociedad hipócrita del pasado, ni la Iglesia su maestro y director sabía otra. Era una cómplice formidable del feudalismo, del amo, del Señor y la más encanada enemiga de los pobres, de los siervos, para los que solo tenía frases de consuelo. Cultivando la división de castas, siempre al lado del poderoso, partidaria acerrimo del vencedor en toda clase de luchas, las irgentes legiones de los desvalidos no podían esperar de ella otro apoyo que el balsamo inútil y estéril de la resignación evangélica. Murmuraban, protestaban de su aciago destino, pero se sometían, y seguían trabajando y no comiendo.

Pero hoy la faz de las cosas ha variado por completo. Todas las servidumbres se han hecho odiosas; la libertad y la emancipación de todos los yugos se han convertido en el sueño dorado de todos los oprimidos. Muchos ya las han obtenido, otros van en camino para ello recorriendo un sendero cruento, pero seguros de su triunfo.

El trabajador quiere comer, quiere

vivir, quiere dejar de ser máquina y autómatas, desea que le reconozcan sus derechos y en vano la religión grita y se desgasta pidiéndole paciencia y resignación. Ya no es oída, como tampoco sus verdugos. La evolución que la horrenda guerra europea ha creado en todas las esferas sociales no se satisface ya con máximas evangélicas ni resplandores celestiales.

El egoismo, la avaricia, el inmoderado afán de lucro ha precipitado la terrible crisis que hace muchos años se iba incubando en el fondo de todos los pechos.

Nadie elude el trabajo, porque esa ley es ineludible, pero se quiere y se exige que el trabajo sea remunerador. Y esa remuneración si no se obtiene con la respetuosa denuncia, se toma con la violencia, con la lucha, como sea, pero se alcanza. Los ciérgos son arrollados, los remos son empujados, los duros de corazón obtienen la sanción debida.

El estómago grita más allá que todas las teorías y todos los espejismos sociales. Nuestras cuestiones palpitantes tienen la clave en la despensa y en el estómago. El hambre es el acicate más poderoso; lo que no habían obtenido años y años de discusiones y de polémicas, lo consigue hoy rápidamente la tenaza del hambre. Resolver el problema del estómago, y la paz brillará en el mundo. Porque el hombre que es un ángel por la inteligencia es bestia indómita, es fiera cuando su estómago está vacío.

FRAY GERUNDIO

EL INVIERNO

Pasa, Juan Lanas, pasa. Llegas á tiempo. Voy á leerte el artículo que habías comenzado á escribir pintando los entantos de la hermita estación que se aproxima: Escucha:

«EL INVIERNO.—Las hojas de los árboles comienzan á amarillarse, las aves emigran, las montañas se cubren de nieve.

Preparémosnos á gozar de los placeres que proporciona esta estación hermosa, teatros, bailes, reuniones aristocráticas. Hoy canta una tiple fenosa: mañana se estrena un drama de autor renombrado, el lunes recibe la duquesa de Tal... Proyectos de diversión por todas partes, bienestar, alegría...

¡Bendito sea el invierno! No sé cómo hay quien tema su llegada y no se rinda al encanto de ver agrupada la familia alrededor de la chimenea, desfilando ingenuamente el suceso del día al lado de

buenos amigos, después de una delicada comida, mientras el viento Norte procura en vano penetrar por algún resquicio en la habitación...»

¿Pero qué? ¿Frunces el ceño? ¿Encuentras mal acaso la pintura?

Creo que si yo te lo consintiera, te arrancarías con la consabida copla de si las penalidades del pobre se centuplican en el invierno, si el hambre se aviva con el frío, si el trabajo escasea, si el abrigo falta, y de que si la lluvia, si la escarcha, si la nieve, si... ¡Pero como no te lo consentiré!

No faltaría más sino que ahora, cuando estamos afanosamente ocupados en discutir el mérito de los cantantes de la Opera, la bondad de las obras que se estrenarán en los demás teatros, y en qué salén se reunirán las notabilidades de la política, las eminencias de la literatura, los colosos de la banca, te me vieras con que si hay quien no come ni espera comer, ni... ¡Vete al diablo, con todos aquellos que en tales nimiedades se ocupan!

Si se mueren las turbas famélicas, que se mueran; unos cuantos ignorantes menos que sólo sirven para trabar, y que no entienden ni una palabra de música, ni de pintura, ni de nada... Se les habla de evoluciones en política, y se sueltan una sandez; de la utilidad de las ordenes religiosas, y se indignan. Y así todo. Les da uno la mano, y se la lastiman con las suyas callosas; y no se perfuman nunca, ni se ponen canisas bien planchadas, ni usan ning una de las prendas que llevamos las personas decentes.

Y luego, ¡qué ideas tan raras y tan antiguas! Que si la honradez merece aprecio, que es preferible morir de hambre á vivir del robo, que vale más ir desnudo de ropa que vestido de infamia... Y lo dicen teniendo á la vista tantos ejemplos en contrario. ¡Si serán brutos!

Solo por tener ideas tan extravagantes y pasadas de moda, deben morir de hambre y frío este invierno; y se morirán muchos, sin que por eso deje de alumbra el sol.

Dispénsame, Juan, el que te haya cantado estas vercaides un tanto duras; pero no he podido sustenerme á la indignación que me ha causado el verte fruncir el ceño al escuchar los primeros párrafos de un artículo que tan brillantemente comer zaba. Los literatos somos muy irritables.

JOSE NAKENS

CONSEJOS AL PUEBLO

TERCERO

NO CONSIENTES LA PRORROGA DEL PRIVILEGIO AL BANCO DE ESPAÑA QUE TERMINA EN 1921.

6.º.—*Bolsa, cotizaciones, fondos públicos.*—Todos los días leeréis en los diarios estos ó parecidos títulos y seguramente os habrá llamado la atención tantos números, como se consig- nan.

Trataré de explicar concisamente lo que cada cosa significa.

Deudas del Estado—Cuando los Gobiernos necesitan dinero y no le tienen hacen lo que cualquier mortal; lo piden prestado.

Hay una sola diferencia; que entre particulares el préstamo se efectúa previo contrato ó recibo, en que el deudor declara haber recibido tal cantidad comprometiéndose á pagarla en tanto tiempo. Si el que pide es persona de crédito y tiene muchos amigos, á cada uno le va pidiendo y entregando en cambio el recibo, pagaré ó contrato.

Supongamos que dos amigos hablan del préstamo hecho á fulano y uno le dice al otro:

—Si te conviene venderme el pagaré de fulano que representa 100 pesetas yo me quedaré con él y te entregaré 85 pesetas.

—En efecto, á mí me convienen ahora 85 pesetas, mejor que dentro de tres meses las 100; toma el pagaré.

Tratándose del Estado el préstamo se llama *empréstito*, la cantidad debida *deuda del Estado*, los pagarés ó recibos se llaman *títulos de la Deuda* y el mercado donde estos títulos se compran y venden se llama *Bolsa de Comercio*. Existen unos señores que son los intermediarios entre quien compra y quien vende, que se llaman *Agentes de Bolsa*.

Las compras y ventas se efectúan por pujas á la llana. Uno dice: «Vendo tal cosa á 85 pesetas»; que quiere decir, lo que vale 100 lo doy en 85. Otro dice: «Compro á 84», y se arreglan á 84 y 1/2. Esta es la *cotización* que figura en la casilla que todos los periódicos publican á diario.

Para entenderse los que vocean se da un nombre á cada cosa y como las deudas del Estado son muchas y emitidas en distintas épocas y condiciones, suelen distinguirse por lo que más preocupa á quien dedicó su dinero á esta especulación, por el interés que producen y se dice: Deuda del cuatro por ciento que es cuatro pesetas de interés al año sobre el valor que expresa la acción título ó pagaré, es decir, sobre las 100 pesetas; deuda del cinco por ciento etc.

Ahora bien como hay varias deudas del cuatro por ciento se las apellida «amortizable» á la que se paga en un

plazo, más ó menos largo y perpétua á la que no se paga nunca. También se llama deuda exterior á los préstamos hechos al Estado por otros Estados ó súbditos de ellos.

Así como el valor en venta del pagaré de aquel amigo varía con el crédito de quien le firma, así varía el precio de compra y venta de valores por el interés que producen.

Ejemplo: Un pagaré de 100 pesetas firmado por Urquiza, vale las 100 pesetas; firmado por mí, quizá no hubiese quien se arriesgase á dar más de una peseta.

Una acción de 100 pesetas de cualquier compañía ó empresa que solo produzca 2 pesetas al año de interés, solo se cotizaría en Bolsa por 18 ó 19 pesetas; mientras que otra acción que produzca 25 pesetas se pagaría por ella más de 400 pesetas á sabidas de que su valor es sólo de 100 pesetas.

Ayer 20 de Octubre, por ejemplo se cotizaron:

Las acciones del ferrocarril de Orense á 16,29 pesetas las 100 pesetas
» » » » Andaluces á 41,30 » » » »
» » » » Norte á 279,75 » » » »
» » » » M. Z. A. á 294,25 » » » »

El interés al dinero es casi constante; lo mismo que la superficie de las aguas de un lago buscan el plano horizontal ó de nivel, los intereses buscan una nivelación pagando caro lo que mucho produce y barato lo que produce poco.

Suponiendo que el interés medio de España sean 5 pesetas al año por cada 100 pesetas vamos á indicar lo que producen de interés las acciones de ferrocarriles antes indicadas y se verá la «justicia» con que piden los aumentos de tarifas.

Las Orenses producen de interés 81 céntimos cada 100 pesetas
» Andaluces » » 2,06 » » » »
» Nortes » » 13,99 » » » »
» Alcantaras » » 14,21 » » » »

Cuando el interés medio del dinero en España es de cinco por ciento, las dos grandes compañías de ferrocarriles obtienen 13 y 14 por ciento y necesitan auxilio del Estado, elevación de tarifas, anticipos de cientos de millones etc.

Fíjate bien PUEBLO amigo: El Gobierno de Dato hace unas elecciones «exclusivamente» con el objeto de sancionar esto; para que te calles, los diputados te tirarán unos mendragos de cinco pesetas voto, por el que después pagarás centenares de aquellas.

¿Caerás en el lazo?

Yo he cumplido con decirte donde está.

Como medida previsor, cuando un diputado te pida el voto, obligale á firmar un documento en el que haga constar que NO VOTARÁ EL AUMENTO DE TARIFAS después que lo firme, sácale los cuartos

Como resumen incluyo el siguiente cuadro para que veas la orgía de dinero que nuestros capitalistas están celebrando.

RENDIMIENTO DE VALORES ESPAÑOLES (1)

NOMBRES	Interés real, deducidos impuestos.
Banco Español de Crédito.	7
» Hipotecario.....	8,70
» B. Ibaño.....	10
» Guipuzcoano.....	10
» G. J. A.	10
Altos Hornos de Vizcaya.	10
Banco Hispano Americano.	11
Ferrocarriles Norte.....	13
» M. Z. A.	15
Unión Explosivos.....	16
Arrendataria de Tabacos..	17
Banco de Santander.....	18
Ferrocarril Santander Bilbao.	20
Banco Hispano Colonial..	22
» de Vizcaya.....	24
» de España.....	25
Ferrocarriles Vascongados.	26
Banco de Barcelona.....	38

Los millonarios que tienen sus fondos en las cajas de ahorros son tan modestos que se conforman con un 3 POR CIENTO AL AÑO mientras que á los *po-brecitos* accionistas de Bancos y ferrocarriles hay que ayudar es porque solo perciben el 38 por ciento. (El promedio 18,33)

(1) Tomado de *El Economista* de 16 Octubre 1920.

JUAN PÉREZ

Igualdad ante la ley

Entre los carteros y los empleados de Correos surgían algunas desavenencias desde la última huelga; uno de estos días hubo entre ellos un choque más acentuado que los anteriores; los empleados acudieron en queja al Director: éste fué con el cuento al Ministro de la Gobernación, quien llevó el asunto al Consejo el mismo día; los ministros acordaron que se publicase una R. O. echando abajo la inamovilidad de los carteros; por consecuencia de ella expulsaron á 57 individuos, alguno de los cuales ni siquiera estaba en el edificio el día del choque, por hallarse enfermo.

Este rasgo de entereza, energía y valor que ha dado el Gobierno, sin preocuparse de que los carteros se echaran á la calle con sus fusiles, sus ametralladoras y sus cañones, nos demuestra que está dispuesto á no tolerar en adelante el menor conato de indisciplina.

Tiemblen, pues, las Juntas de defensa militares y civiles, y congratulémonos los españoles todos de tener ya un Gobierno á la altura de las circunstancias, y que aplica por igual la ley á los grandes, á los medianos y á los pequeños, ideal de justicia no alcanzado hasta hoy en España.

España Nueva ha tenido el buen acuerdo de reproducir en estos momentos en que la violencia y la crueldad, lo mismo en los de arriba, que en los de enmedio, que en los de abajo borran las nociones de moralidad y justicia, el hermoso artículo que me dedicó el gran periodista Alfredo Calderón con motivo de la campaña que hice estando en la cárcel en favor de los presos y de la reforma penitenciaria. Me dijo en él:

HUMANISMO

Somos duros, somos crueles, amigo Nakens. Somos idólatras de la violencia. El crimen pasional es frecuente. Aquí se golpea al niño y se mata a la mujer. ¡Ay de los débiles! No podemos negar nuestro parentesco estrecho con los b r e b e r a s . Hasta la f e n t r e n o s o t r a s r e a c c i o n e s y v e n g a t i v a . El odio es la pasión dominante. Nuestras guerras civiles fueron guerras de exterminio. Escasos son los sentimientos dulces, delicados, af ect u o s o s . Difícilmente se hallarán en nuestra rica y exuberante literatura, las manifestaciones de ternura que en otras abundan.

Para corregir éste, c ó n o t r o s d e f e c t o s del carácter nacional, mucho po dr í a h a c e r el Estado. Su acción reflexiva logra á veces rectificar errores d e d i s t i n c i o n e s s o c i a l e s . Pero es la peor que aquel el Estado c o n p e r a á a g r a v a r el mal. G o b e r n a r e s i m p o n e r , cohibir. Jamás desle las cumbres del poder baja al pueblo el consejo, la e s t o r a c i ó n , los ejemplos de mansedumbre. La penalidad peca de draconiana. Los tumultos suelen ahogarse en sangre. Se pega en las Delegaciones, en las cárceles, en los presidios. Son sinónimos el orden y el palo. Ocasiones hubo en las cuales diez que se ha resucitado el tormento. Mala escuela de dulzura para un pueblo propenso de natural á los excesos de la fuerza.

Acaso se trate, más que de un vicio i n g e n i t o , d e u n e f e c t o de nuestro atraso. Donde la mente no está cultivada se l i e n a n d a r s u e l t a s las pasiones. El cerebro es un órgano de inhibición que, interponiéndose entre el sentimiento y el acto, a m o r d a z a con frecuencia á la bestia. Tiende la fiera humana, por natural impulso hereditario y á veces atávico, á c o n s e r v a r j u s t o lo que satisface á su instinto. Responder á la violencia con la violencia, al exceso con el exceso, paréceme ley de la vida. La aparente eficacia de la represión, ciega los entendimientos hasta el punto de hacerles creer, contra la evidencia de los hechos, que la fuerza por sí sola puede algo en el mundo. Y no ven que, á medida que la conciencia humana va evolucionando, el imperio de la violencia y la crueldad va quedando reducido á una r e m i n i s c e n c i a de la barbarie primitiva, destinada á desaparecer ante los nuevos procedimientos como las velas de sebo ante la luz eléctrica y ante la locomotora las galeras aceleradas.

Tuvo ello su tiempo. No hace aún muchas centurias el cirujano que tenía que amputar un miembro no hallaba mejor para contener la hemorragia sino el de aplicar á la llaga un emplastro de pez hirviendo. Cada manicomio era una horrenda prisión, donde los infelices dementes, desnudos, hambrientos, cargados de cadenas, recibían de sus guardianes los trata-

mientos más duros, conforme á la absurda máxima que enseñaba que el loco por la pena se acuerda. «La letra con sangre entra», decía otro inhumano y disparatado refrán, y el viejo domine, armado de sus disciplinas, imponía á golpes la instrucción á sus desdichados educandos.

En aquellos códigos bárbaros, el robo de un huevo llevaba aparejada para el villano la pena de horca. La tortura arrancaba los testimonios. Los penados remaban en las galeras bajo la férula del cómitre. La diáconía religiosa era penada con la hoguera. La oposición política pagábase con la muerte. Hasta la pura y tímida doncella; sometida en el seno del hogar á una disciplina cruelísima, solía llevar en su cuerpo virginal las marcas áridas que, al menor descuido, imponían inexorablemente las duras uñas maternales.

Así han vivido las gentes muchos siglos. Si tales cosas fueran ó no necesarias por entonces, no hemos de discutirlo. Tal vez a autoridad necesitara entonces imponer por el terror; tal vez el súbito no pudiera entonces ser regí lo sino á estas cosas. Lo que hic á nuestro intento es mostrar que, lejos de perder, todo ha ido ganando con el sistema oposito. Eso los hechos lo proclaman. «Há atrasado la cirugía desde que se ha introducido el uso de los anestésicos? ¿Se curan menos locos con la hidroterapia que se curaban con el látego? ¿Se educa peor á los niños desde que se abolí la palmeta? ¿Se cometen más delitos desde que se dulcificaron las penas y se atendió al régimen de los establecimientos penitenciarios? ¿Há sido lesionada la verdadera piedad porque no existan ya en nuestros días inquisición ni guerras religiosas? ¿Há perdido algo los intereses públicos porque los secuaces de bandos opositos no se asesinen recíprocamente? ¿Son las mujeres de ahora, educadas en una atmósfera de libertad, más caprichosas y desobedientes que lo fueron aquellas que, en tiempos de nuestros mayores, tanto y tanto daban que hacer y que sentir á los padres, hermanos y maridos?

Disminuyendo la suma de mal y de dolor en el mundo, en nada se ha perjudicado al orden social y á los verdaderos intereses colectivos; antes, unos y otros han salido de sus resacas inmensamente beneficiados. Obtener el mismo efecto con un gasto menor es un progreso evidente en todo mecanismo. E l e l m e c a n i s m o s o c i a l s e h a l o g r a d o m á s . A medida que el esfuerzo ha disminuido, se ha aumentado el efecto útil. A menor represión, á menor violencia, á menor crueldad, la sociedad ha respondido con mayor moralidad, con mayor orden, con mayor riqueza, con mayor progreso. ¿N o sería, con razón, tenido por mentecato quien nos propusiera renunciar á las vías férreas para restablecer las diligencias, ó abandonar las luces eléctricas para restaurar las bujías? Pues aún será más cético el que se empeñe en que la sociedad reniegue del mayor de sus adelantos para resucitar aquellos actos de barbarie que, consignados en la Historia, son el santorjo de la especie.

Humanizar á la humanidad es el mayor progreso de los tiempos. Mucho resta aún por hacer; pero ya, por dicha, se vislumbra el día en que los hombres miren con horror á todos esos ídolos sangrientos, en cuyas aras se han consumado tantas hecatombes; el falso honor que demanda víctimas, las creencias que piden mártires, las opiniones que sugieren violencias, la vindicta social que requiere inmolacio-

nes... La conveniencia y el buen sentido bastan para condenar todo eso. Propaganda violentamente necesaria en ciertos países ultracatólicos, donde tanta falta está haciendo que se predique y se practique el Evangelio.

ALFREDO CALDERÓN

Caridad á son de bocina

Me dicen que un Sr. de buena posición ha pedido que le adjudiquen interinamente un niño de los que han traído de Riotinto y que lo exhibe en automóvil por todo Madrid al lado de sus hijos, pero con el pañuelito rojo de ritual en la cabeza.

Indudablemente, este buen señor profesa la religión de nuestros mayores (son pocos los ricos que no alardean de católico); y recordando que Jesús era enemigo de que se ejerciese la caridad á son de trompeta la practica á son de bocina.

Aparte de esto, quizás crea que la exhibición de ese niño podrá servirle de pararrayos si algún día estalla aquí la tormenta revolucionaria.

Si hay personas que dan cinco céntimos á un pobre creyendo que de ese modo adquirirán el derecho de entrar en el cielo, ¿por qué extrañarnos de que haya algunas que recojan hoy niños de Riotinto pensando en el porvenir?

El corazón humano es un abismo.

Y ahora que hablo de los niños de Riotinto.

Ignoro si en algún edificio religioso, asilo, orfanato, convento, escuela, palacio episcopal, casa rectoral etcétera, etc., está albergada alguna de esas infelices criaturas por haberlas reclamado sus moralores, que viven, según milas lenguas, practicando la caridad y ajustándose en todo á la doctrina de Aquél que decía: «Dejad que los niños se acerquen á mí». Si algún lector se enterara de lo que yo ignoro, ruegole que me lo diga para hacer público este hecho que asombraría á las gentes mucho más que el descubrimiento de un mirlo blanco.

La Academia Española ha acordado publicar en varios volúmenes la obra de Mariano de Cavia, dispersa en las columnas de varios periódicos á fin de que se conserve para la posteridad ese tesoro del habla castellana.

De seguro que no la recogerá toda. Los artículos que en varias ocasiones me envió Cavia para publicarlos en El Motín, serán eliminados en el espurgo que la Academia haga.

DINERO Á RÉDITOS

Un suscriptor de Santa María del Berrocal, me dice lo siguiente:

«Sirvase usted decirle á Juan Pérez, que no se moleste en dar Consejos á los obreros, ni en explicarnos lo que es el

Banco, puesto que España se convertirá pronto en una inmensa jaula.

Yo tenía de terminado marcharme á Francia y he desistido de ello, en vista de que aquí comenzará pronto á llover, no el maná ni las codornices, sino el jamón y el viró.

El Sr. D. to piensa traer á las Cortes, según ha dicho la Prensa, una mayoría de 230 diputados; y como los escogé entre ricos, viejos y nuevos, y como éstos comprarán los votos al precio que cada elector les pida, quedará distribuida entre todos la riqueza que poseen.

Está usted de buen humor amigo. Suponiendo que ocurriera lo que usted dice y se quedaran sin un real los elegidos, muy pronto se resarcirían; y menos mal si por cada duro gastado en la compra de votos, no aspiraban á cobrar un rédito de diez votando leyes en el Congreso que partieran por el eje á quienes á él los hubiesen llevado.

Vállase usted, pues, á Francia si sólo esa esperanza lo retiene en España. Y podrá desde allá contemplar á los que aquí permanecemos cada día más explotados, más cobardes y con menos cantidad de aquello que dicen que era verde y se lo comió un descendiente en línea recta de la cabalgadura de Balaam.

Siempre á la que salta

Cuando en Palermo (Sicilia) miles de hombres, llevando pendones religiosos, invadieron varias haciendas con el propósito de repartírselas, ¿quién creen mis lectores que iba al frente de ellos? Un fraile descalzo llamado Bancatelli, á caballo y con un crucifijo en la mano y arengándolos frenéticamente.

Donde quiera que hay algo que apropiarse, no falta nunca uno de esos que hacen voto de pobreza, fiscándose en dos mandamientos del decálogo, el séptimo y noveno.

Y no es esto lo más censurable, sino que pretendan presentar á Cristo como cómplice en los actos punibles que realizan.

ENTRE BEATOS

Con propósitos severos, en bien de la religión hallábase en reunión diferentes caballeros.

Uno era subintendente, otro dueño de una tienda, otro ministro de Hacienda y así sucesivamente.

—Hay que contener la cosa con toda severidad, porque corre de la impiedad de una manera espantosa.

Esto dijo el más anciano que era sastre. — ¡Viva el clero!

— ¡Viva! — repitió un casero.

— ¡Viva! — gritó un estribano.

Y mientras la ger te pía, se empujaban y arrebatada, falta al tintero de plata que estaba en la escribanía.

— Señores — dijo ultanero uno de los más fogosos —, todos sois muy religiosos pero aquí falta el tintero.

Y como a nadie convenía saber quién el *caco* fué, yo la luz apagaré y séquele quien lo tenga...

Sopló... Por la sacristía tendióse negro capuz, y cuando encendió la luz..., ¡faltaba la escribanía!

LUIS TABOADA

En 1915 recopilé en siete tomos una parte de las poesías festivas, los sonetos, los cantares, los epigramas y cuentos anticlericales que había ido reuniendo desde que fundé EL MOTIN; y no edité tres ó cuatro tomos más por la carestía del papel. Imaginé que se agotarían en poco tiempo, y me llevé chasco.

Por lo tanto, y para que mis lectores se sonrían alguna vez, iré intercambiando en cada número algunas de las cosillas graciosas que contienen esos tomos.

El avemaría del páter

En blanda y mullida cuna reposa un robusto nene, mientras un buen sacerdote con sus plegarias lo duerme. Piensa sin duda que el rezo es un narcótico fuerte cap. 2. no de dormir niños, sino hasta matusalenes; por eso activo repasa de su rosario los dieces, y con las avemarias el sueño al chico acomete.

A mitad de la plegaria viene el ama a distraerle preguntando de que modo ha de guisar una liebre, á lo que responde el cura: — Guisala como quisieres; déjame en paz, y... ¡bendito sea el fruto de tu vientre!

MORALEJAS

El diablo por jugar una mañana se puso una sotana y se fué á decir misa sin casulla y en mangas de camisa; pero al llegar al atrio de la iglesia se convirtió en estatua de magnesita. ¡No te burles jamás del ritual; por eso esto sale casi siempre mal!

MIGUEL DE LOS SANTOS ALVAREZ

Una polga cristiana, católica, apostólica, romana, se tragó un elefante, que era, por más señas, protestante. ¡Apenas si tenemos tragaderas los que somos católicos de verdad!

ROBERTO ROBERT

Por ir temprano á misa una mañana, se le quemó la casa á doña Juana. Cumplir los mandamientos suele traer también sus escarmientos.

EL COLERA

Hubo cólera morbo en Santa Eufemia, lugar francés, y tanto miedo había, que esperar en la ciencia se tenía por inútil y estúpida blasfemia.

Resolvió en levítica academia que el cura un buen sermón predicaría, porque este santo antídoto sería basfante á la extinción de la epidemia.

Sube al púlpito el cura, y de sus galos así alentar los ánimos procura:

— Si alguien teme morir, merece paños, pues debe ser perversa criatura, que ya no mata Dios más que á los malos. Y acabado el sermón, murióse el cura.

J. M. VILLER GAS

EL FRAILE

Se levanta á las tres, maitines canta y se vuelve á dormir, y al ser de día reza la cotidiana letanía apenas de la cama se levanta.

Se aleita, dice misa, y en paz santa váse á desayunar su señoría; da un paseo, visita á doña Pía, que es mujer que del mundo no se espanta.

Come á las once, y bebe de manera que de un trago un Jesús cuasi destronca, echa la siesta y reza hora tercera; entona las completas con voz bronca chocolate á las tres toma en tartera, cena, se acuesta, reza, duerme y ronca.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR Á EL MOTIN

Gregorio Mompel, Nonaspe, 1 peseta. Eusebio Huerte, San Sebastián, 2,05. Crescencio Gutiérrez, Chiclana, 1,40.

Correspondencia Administrativa

Nonaspe. — Benito Berrús. Renovada su suscripción á fin Mayo 1921. Sejalvo. — José Benavides. Id. á fin Octubre 1921.

Sabaris. — Sra. Viuda de Luis López. Idem á fin Diciembre 1921, y se tendrá presente lo que cice en su carta.

Lluchmayor. — Bernardo Salvá. Recibido: 10 Guro de 11 70 res-tas. Conforme.

Illora. — Tomás Ruiz. Id. de 5 á cuenta de los recibos de Molina.

Santander. — Bautista Rasillo. Id. de 30. Gracias.

Puerto de Santa María. — José Muñoz. Idem de 10 á cuenta.

Jerez de los Caballeros. — Manuel Barbosa. Id. de 9,35. Conforme.

Masalcorteg. — José Blanch. Id. de 4,80 á cuenta.

Carlet. — Francisco Casp. Id. de 5,50. Conforme.

La Carolina. — Juan Rodríguez. Id. de 35 á cuenta.

Segorbe. — Rafael Pérez. Id. de 25,50 á cuenta.

Tomelloso. — Jesús Cepeda. Id. de 9 de los libros.

Yo, hablando de mí

JOSE NAKENS — DOS pesetas

Imp. Juan Pérez. - Pasaje de Valdecilla, 2. - Madrid